

Testimonios

El Alambre... A todo trapo... o El Almamula

Este es un caso real, cada uno puede ponerle el título que considere más apropiado.

Me molestó que pasara sin que lo haya llamado, asomé la cabeza, pude ver un rostro curtido y unas manos que tomaban la puerta, grandes, callosas, y con las uñas sucias. Me preguntó si Fernando M. estaba en mi lista de pacientes, luego de una primera respuesta negativa a la lectura rápida, le dije que sí, que en realidad le había pasado su turno, pero que se quedara.

Miré el reloj sin disimulo, sentía fastidio por el mal estado de mi consultorio; en realidad no estoy sola, hay una camilla enfrente y pared de por medio está el consultorio del especialista en ORL, es una pared baja que me permite escuchar la conversación de mi colega con sus pacientes, el llanto de los chicos y también percibir el olor a cigarrillo. Ahora me doy cuenta que desde que le reclamé lo del tabaco, no atiende en mi mismo horario. Al frente está en reparación el baño "comunitario" (entra el personal del hospital mientras estoy atendiendo), la verdad es que el olor es penetrante.

Entró, cerró la puerta, me dijo que el niño no había dormido bien por la fiebre. Mientras le pedí que le sacara la ropa, ví un área de alopecia en el cuero cabelludo, le pregunté si había consultado por ello y me dijo "esto no me preocupa, lo que quiero que vea es por qué la fiebre". Me parece un irrespetuoso. Dentro de todo no están mal vestidos, es probable que puedan comprar algún

medicamento si hace falta, pienso. Además, es un poco atrevido, vuelvo a pensar.

Fernando se acostó en la camilla, mejor dicho lo acostó, le acarició la cabeza y dobló prolijamente la campera y la camisa que le había quitado. Contestó a cada una de mis preguntas en cuanto a la enfermedad. Fernando tenía la mirada muy triste, y no me quitaba los ojos de encima.

Bostezó en reiteradas oportunidades, a tal punto que volví a molestarme con él. Seguía viéndolo rudo. ¿Tiene sueño?, le pregunté. "Sí, lo que sucede es que salí el viernes de mi casa, apenas volví dos veces para bañarme, comer algo y salir nuevamente a trabajar". ¿Y a qué se dedica Ud.?, le pregunte mientras revisaba la boca al niño. "Bueno, yo salgo a cuidar la puerta en los boliches, también he volteado una mora turca, y he baldeado una pista de baile. Mire, en realidad tendría que estar durmiendo, porque si fuera por mis hijos yo no tendría que trabajar, ellos ya son grandes, tienen 14, 17 y 23 años, se manejan solos y si sigo trabajando es por éstos angelitos... soy su padre y su abuelo...".

¿Cómo, y los papás...?

Mi hijo murió de cáncer de páncreas hace tres años, sufrí mucho con mi hijo señora y mi nuera se murió a los ocho días después, se ahorcó.

Tragué saliva, le pregunté cuántos niños son. "Tres, él es el shulco, me da no sé qué llevarlos al cementerio... mi nuera se ahorcó y no entiendo por qué. Ella vino del campo, cuando tenía once

años –y entendí por el ademán que embarazada–, de su propio padre, se escapó, nadie se explica cómo llegó hasta Santiago, porque vive en el límite con el Chaco, recorrió 40 Km. de selva a pie, perdió el chico... y ahí no sé cómo ni cuándo lo conoció a mi hijo y a los 11 años se convirtió en su mujer. La hermana también se escapó del padre, ella tuvo el chico, algunos dicen que él lo mató y lo enterró en el monte. Así llegaron mis nietos, después se enfermó mi hijo, ella siempre estuvo con él, y a los ocho días se fue a ver a sus padres, nos dejó los nietos, pero nunca llegó al monte o sí llegó, se robó el alambre y... se colgó.

Vivían a todo trapo, con ventilador de techo, piso de mosaico, no entiendo... Ahora, en casa se come lo que ellos quieren, hoy por ejemplo le pidieron a la abuela empanadas, así que por eso no vino mi señora. Ud. está pensando que éste chico está triste, pero es un trompeta... va al jardín, dice la maestra que

anda bien con los otros chicos. Con los ojos llenos de lágrimas, volvió a decirme que trabaja para ellos, para que no les falte nada, empezando por el cariño.

"¿Ya sabe por qué tiene fiebre?", le expliqué sobre el catarro de vías aéreas superiores. Olvidé anotar la dosis de dipirona que dijo tener en su casa. Sí logré contestarle que el viernes próximo tendría que venir a control. Mientras, mi primer pensamiento, mi enojo por haber entrado sin llamar se disolvían al estrecharnos la mano.

Almamula: el que es padre y abuelo a la vez.

Shulco: el último, el menor.

Dra. Ana María Soria

Coordinadora PRONAP,

Jefe de Servicio de Urgencia del Hospital de Niños de Santiago del Estero.